

FOLLETO TEOSÓFICO COLOMBIANO

Edición especial

Serie: Epopeyas

Número 14

Las tres emanaciones

Por Gabriel Burgos Suárez

LAS TRES EMANACIONES

LA DOCTRINA SECRETA – Proemio, Tomo 1

La que escribe estas líneas tiene a la vista un manuscrito arcaico, una colección de hojas de palma impermeables a la acción del agua, del fuego y del aire, por un procedimiento específico desconocido.

Hay en la primera página un disco de perfecta blancura, destacándose sobre un fondo de un negro intenso.

En la página siguiente aparece el mismo disco, pero con un punto en el centro.



El primero, como sabe el que se dedica a estos estudios, representa al Kosmos en la Eternidad, antes de volver a despertar la Energía aún en reposo, la emanación del Mundo en sistemas posteriores.

El punto en el disco, hasta entonces inmaculado, Espacio y Eternidad en *Pralaya*, indica la aurora de la diferenciación.

Es el punto en el Huevo del Mundo,

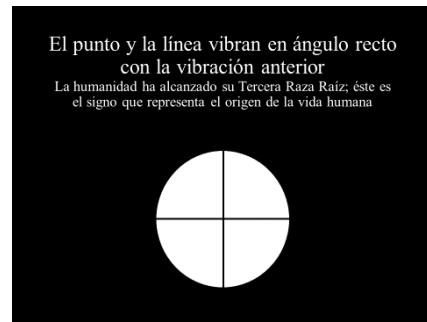
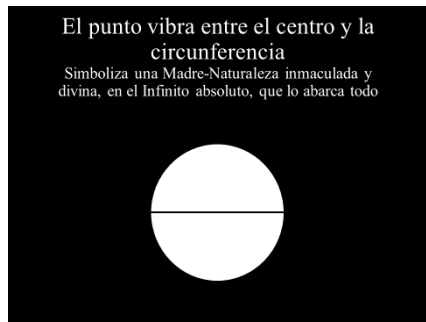
El germen interno de donde se desarrollará el Universo, el Todo, el Kosmos infinito y periódico; germen que es latente o activo, periódicamente y por turnos.

El único círculo es la Unidad divina de donde todo procede y a donde todo vuelve: su circunferencia, símbolo forzosamente limitado, por razón de la limitación de la mente humana, indica la PRESENCIA abstracta y siempre incognoscible, y su plano, el Alma Universal, aunque las dos son una.

El ser blanca sólo la superficie del disco, y negro el fondo que lo rodea, muestra claramente que su plano es el único conocimiento, aunque todavía opaco y brumoso, que el hombre puede alcanzar.

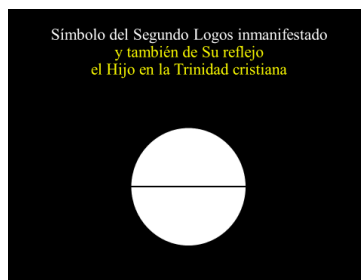
LAS TRES EMANACIONES

Folleto teosófico colombiano-Serie: Epopeyas-#14

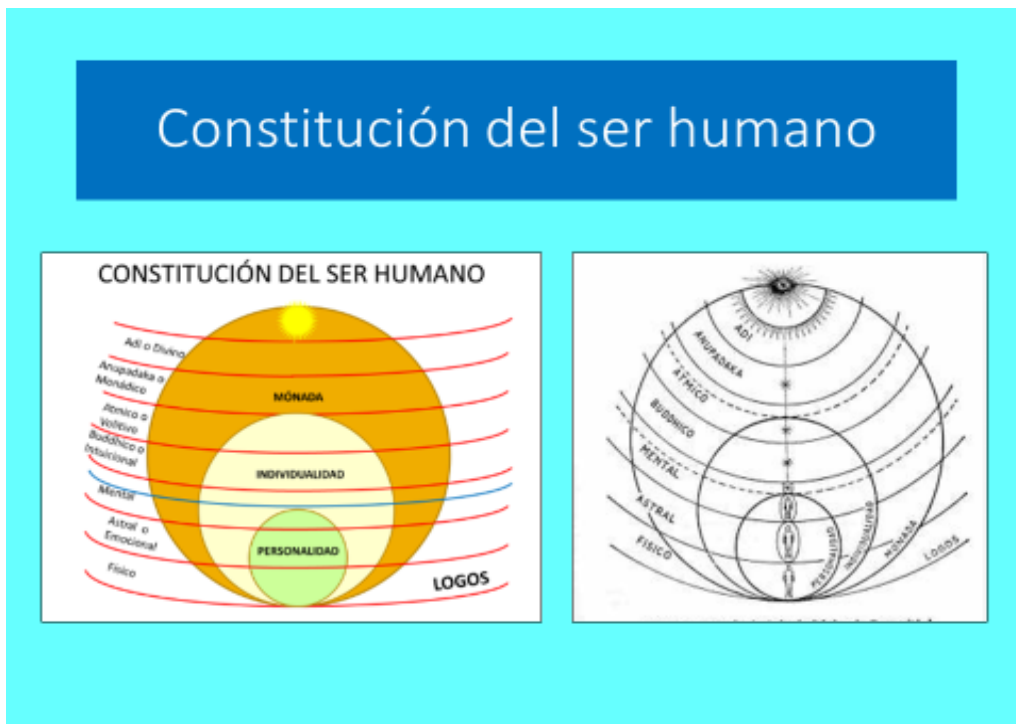


En este plano se originan las manifestaciones manvantáricas; porque en esta ALMA es donde dormita durante el *Pralaya* el Pensamiento Divino, en el cual reposa oculto el plan de todas las cosmogonías y teogonías futuras.

En las Grandes Religiones y en nuestros estudios teosóficos encontramos que se emplean a menudo los mismos símbolos para ilustrar distintas ideas, algunas veces afines, pero dentro de contextos diferentes, como veremos, por ejemplo, en las siguientes tres láminas.



En la siguiente gráfica encontramos una forma de presentación del ser humano, en dos versiones.



Aparentemente las dos láminas son iguales. En la parte superior de la esfera tenemos una especie de sol que representa **la chispa divina** —que es la naturaleza real y eterna de todo ser humano— y que se refleja en todos los planos de la naturaleza en los cuales vive, de lo más sutil a lo más denso, del plano monádico al físico de los sólidos, los líquidos y los gases. Por debajo de ese sol, tenemos, haciendo un corte, un círculo mayor que representa a **la mónada**. A su vez, la mónada se refleja en un círculo menor que representa **la individualidad**, que a su vez se refleja en otro círculo más pequeño que representa **la personalidad**.

Una gran cantidad de miles de millones de estas complejas unidades que constituyen un ser humano se están desarrollando bajo el amparo y cuidado del Logos Solar de nuestra galaxia, representado en las láminas como un círculo mayor que todo lo abarca y todo lo contiene, y que apenas es posible esbozar en la gráfica. “En Él vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser” como dice San Pablo.

Al examinar con cuidado las dos láminas citadas vemos que en ambas la mente está dividida en dos partes. La mente superior, que unida a *Atma-Buddhi*, forma la individualidad, relativamente inmortal, y la mente inferior, que unida a la naturaleza emocional y al cuerpo físico, constituye la personalidad, totalmente mortal. No hay sino una sola mente, pero sus funciones varían fundamentalmente si se asocia con lo inferior o con lo superior.

Pero cuando examinamos el nivel de *Atma*, encontramos que en la lámina de la izquierda no hay ninguna división, mientras que en la lámina de la derecha hay una división como la que aparece en el caso de la mente. La lámina de la izquierda está incompleta, la de la derecha está completa.

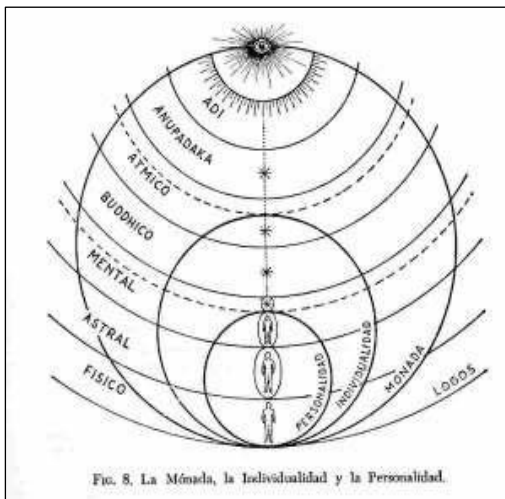


FIG. 8. La Mónada, la Individualidad y la Personalidad.

Para continuar nuestro estudio tomaremos la lámina completa de la derecha y que reproducimos nuevamente aquí.

Como en el caso de la mente —que es una sola— pero que actúa como superior o inferior según los elementos con los cuales se asocia, *Atma* también es una sola, pero tiene dos niveles: un nivel superior cuando se une al plano Monádico (*Anupadaka*) y al plano Divino (*Adi*), formando una Trinidad en lo

Universal Inmanifestado, y un nivel inferior cuando se une a los planos *Buddhi* y *Manas* superior dando lugar a la Individualidad particular.

En el Plan Divino está previsto que, para que haya una manifestación, el Uno tiene que expresarse en los muchos en todos los niveles sutiles y densos. Todo va de la Unidad a la Diversidad. *Atma* es el campo en que esto sucede y que se reflejará, paso a paso, en los planos inferiores a ella en un orden perfecto, sabio y maravilloso. En la lámina que estamos examinando encontramos, en un nivel muy elevado, al Plano Monádico (*Anupadaka*), que es universal, y que se refleja en el Plano Átmico superior, también universal. Allí hay una infinidad de chispas divinas que, a su debido tiempo, se

inflaman, y atraen magnéticamente materia del plano Buddhico con el cual se cubren y en el cual habitarán permanentemente a partir de ese momento, con lo que se constituye la unidad *Atma-Buddhi*, conocida como **la Mónada** en la literatura Teosófica.

En la Mónada nos encontramos con algo asombroso: la Vida Divina, origen de todo en el Universo, que se refleja y actúa en todos los planos de la Naturaleza y que en *Atma* es universal, por una parte, y por otra parte la unicidad individual debida a su unión con *Buddhi*, el vehículo o *upadhi* de *Atma*. La Mónada es a la vez universal e individual.

Pero la Vida Divina Espiritual que está en la Mónada no está activa sino potencial, porque hasta ahora no se ha puesto en contacto con ninguna clase de materia para ser consciente del medio en que actúe en cualquier momento dado.

Para entender esto, veamos que nos dice la señora Annie Besant en su libro

ESTUDIO SOBRE LA CONCIENCIA

Capítulo II - Conciencia 1.

Significado de la Palabra

«Digamos ahora qué entendemos por conciencia y veamos si el concepto de esta palabra puede tendernos el tan suspirado puente entre la conciencia y la materia, cuya construcción desespera al pensamiento moderno, y salvar el abismo señalado entre ambas.

«Comencemos por una definición de términos: conciencia y vida son idénticas; son dos nombres distintos de una misma cosa, según se la mire interior o exteriormente.

**No hay vida sin conciencia:
no hay conciencia sin vida.**

«Cuando después de separarlas vagamente en el pensamiento, analizamos la distinción, advertimos que hemos llamado vida a la conciencia dirigida hacia el interior y conciencia a la vida dirigida hacia el exterior. Cuando nuestra atención se fija en la unidad, decimos vida; y cuando en la multiplicidad, conciencia; pero olvidamos que la multiplicidad es la esencia de la materia en cuya reflejante superficie lo Uno se diversifica en lo Vario.»

Recordemos que la señora Blavatsky nos dice que la vida que nos ha sido dada no está desarrollada, sino que tiene la capacidad de desarrollarse. Para esto la vida tiene que ponerse en contacto con el exterior —recibir impresiones del entorno del plano correspondiente en el cual esté actuando— y tener así conciencia de ese entorno por medio de los sentidos de ese cuerpo. Si, por ejemplo, el entorno es el plano físico denso, la vida se pone en contacto con ese entorno por medio de los cinco órganos especializados de los sentidos que tiene el cuerpo físico: los ojos para percibir

vibraciones de luz, los oídos para percibir vibraciones de sonido, la nariz para percibir vibraciones olfatorias, el paladar para percibir vibraciones de sabor, la piel para percibir vibraciones de frío y de calor. Todas son vibraciones en el espacio, de distinta frecuencia y distinta longitud de onda.

«De ahí la necesidad de la evolución de la Vida y de la Forma».

En la Doctrina Secreta se nos dice que la Vida universal es INCONSCIENTE.

Parece una contradicción, que nos confunde. La Vida Universal es Conciencia plena. ¿Cómo entender eso?

Demos un paso más para comprender la abstrusa idea de una Conciencia Absoluta en lo Universal, que se convierte en total inconsciencia al manifestarse, y a través de la evolución debe realizarse nuevamente como Conciencia individual, reflejo de la Conciencia Universal. Veámoslo a través de un ejemplo:

En español, en la Enciclopedia Espasa que consta de más de 120 gruesos y pesados volúmenes, se encuentra escrito un conocimiento inmenso sobre muchísimos temas del saber humano. Pero mientras estos volúmenes permanezcan sin abrir colocados en una estantería, son “inconsciencia absoluta”. ¿Qué hace falta para que eso inconsciente se haga consciente? **El lector**, naturalmente. Eso que el lector lee, estudia y comprende, gradualmente se va haciendo consciente en él; algo más será propio del lector. No comprenderá sino aquella parte que ha estudiado bien. Si quiere saber más, debe continuar en esa tarea paulatina, constante y progresivamente. Va adquiriendo conocimientos gracias a su propio esfuerzo y dedicación. No hay otra manera. Cada persona que quiera lograr los mismos resultados tiene que realizar por sí misma igual tarea. Mientras esto no se haga, la enciclopedia permanecerá “inconsciente” allí, en los estantes, esperando al juicioso lector.

La Vida Universal es inconsciente para cada uno de nosotros. Tenemos que hacerla consciente. Hace falta “el lector”, en este caso la Mónada, que hace su lento aprendizaje a través de todos los reinos de la Naturaleza — los tres reinos elementales, el mineral, el vegetal, el animal, el humano... y más y más allá. Es un ascenso gradual, de lo más elemental a lo superior, sin saltar ningún peldaño de la escala evolutiva.

Todas las Mónadas tienen la misma constitución, pero están en diferentes estados de desarrollo. Cuando una Mónada empieza su recorrido no tiene ningún conocimiento, pero sí infinitas potencialidades en su interior que tiene que despertar a través de un largo recorrido educativo en ronda tras ronda y cadena tras cadena como nos enseña la Doctrina Secreta. Tiene que educarse permaneciendo durante largas edades en los reinos inferiores de la Naturaleza, antes de llegar al nivel humano en que estamos nosotros. Siempre la misma Mónada en escuelas cada vez más elevadas, pasando de la inconsciencia de los reinos elementales, a la conciencia de los reinos mineral, vegetal y

animal, luego a la auto-conciencia del ser humano, para culminar en la supra-conciencia de los Grandes Seres, y aún más pues el desarrollo no tiene límites.

Sin la Mónada no sería posible el desarrollo del Plan Divino que conduce paso a paso lo que en un principio es universal en lo Inmanifestado, a que se proyecte de modo particular en lo manifestado, tanto a nivel cósmico como en todos los reinos de la naturaleza. Lo universal tiende a hacerse particular.

Tratemos de comprender esto a través de una gráfica de los planos de la Naturaleza. Vemos allí que la personalidad está incluida dentro de la individualidad, y la individualidad está incluida dentro de la Mónada. Lo superior incluye a lo inferior. Lo inferior es un reflejo de lo superior.

Pero hay un hecho crucial: el plano mental está dividido en la gráfica por una línea punteada que muestra a la mente actuando en dos direcciones: hacia arriba, asociada con lo permanente espiritual: *Atma* y *Buddhi*, o hacia abajo, asociada con los impermanentes y temporales mundos emocional y físico.

No hay sino una sola mente, pero, asociada con lo inferior da lugar a la efímera y cambiante personalidad, mientras que asociada con lo superior da lugar a la relativamente permanente individualidad. Esto es bien conocido, en términos generales, por todo estudiante de Teosofía.

Pero no es tan bien conocido el hecho crucial de que **no hay sino una sola Atma** que opera también en dos direcciones y con distintos asociados.

El plano Átmico está dividido en la gráfica por una línea punteada que muestra a Atma actuando hacia arriba, asociada siempre con lo Universal —puesto que los planos Adi o Divino, *Anupadaka* o Monádico, y Átmico o Volitivo, son universales—; o hacia abajo, asociada con los relativos planos permanentes *Buddhico* o intuitivo y Mental Superior o Abstracto, dando lugar a la individualidad.

Algo similar sucede, en grado infinitamente mayor, con la infinita sabiduría Divina y todo lo que ella representa, oculta en los Planos Universales como “inconsciencia absoluta” porque no hay quién la perciba. Repetimos la pregunta ¿Qué hace falta para que eso inconsciente se haga consciente? Nuevamente vemos que hace falta **el lector**, que en este caso es **la Mónada**.

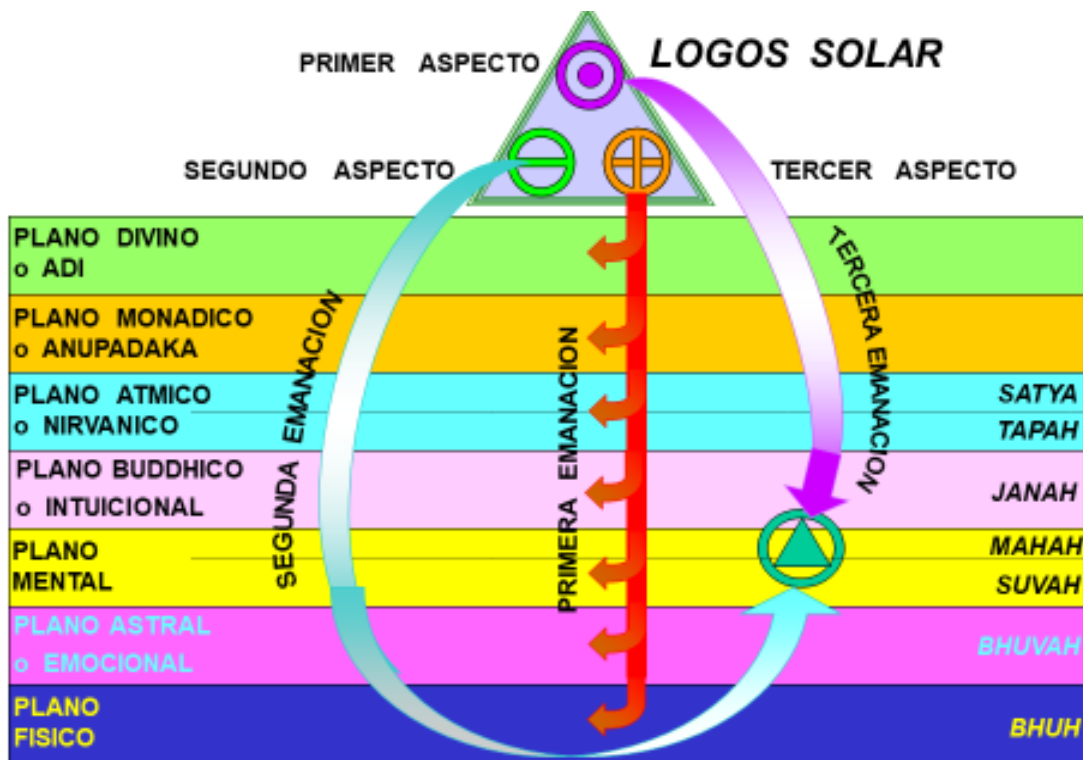
Tengamos en cuenta que el universo se ha ido construyendo paso a paso a través de largas edades, de lo más sutil en el Plano *Adi* o Divino hasta lo más denso en el plano concreto de los sólidos, sin saltos de ninguna clase.

El plano Átmico es universal, tanto en el nivel superior como en el inferior. Pero en el nivel inferior sucede algo. Hay allí innumerables resplandores o chispas divinas que se inflaman por acción del fuego divino atrayendo magnéticamente material del siguiente nivel inferior *Buddhico*, que recubre a la chispa, constituyéndose en su vehículo o *upâdhi*. Tenemos así una individualidad dentro de lo universal constituida por *Atma-Buddhi*, a la cual se le conoce en la doctrina teosófica como **la Mónada**. La Mónada

participa de lo universal porque es una chispa de *Atma* que es universal, y a su vez es individual porque nace en el momento en que construye su *upâdhi*.

Todas las Mónadas tienen la misma constitución, pero están en diferentes estados de desarrollo. Cuando una Mónada empieza su recorrido no tiene ningún conocimiento, pero sí infinitas potencialidades en su interior que tiene que despertar a través de un largo recorrido educativo en ronda tras ronda y cadena tras cadena como nos enseña la Doctrina Secreta. Tiene que educarse permaneciendo durante largas edades en los reinos inferiores de la Naturaleza, antes de llegar al nivel humano en que estamos nosotros: los tres reinos elementales, el mineral, el vegetal y el animal. Siempre la misma Mónada en escuelas cada vez más elevadas, pasando de la inconsciencia de los reinos elementales, a la conciencia de los reinos mineral, vegetal y animal, luego a la auto-conciencia del ser humano, para culminar en la supra-conciencia de los Grandes Seres, y aún más pues el desarrollo no tiene límites.

Para que la Mónada pueda hacer el aprendizaje, para que se haga consciente del entorno en el cual se esté desarrollando, tienen que existir primero las condiciones adecuadas para construir los diferentes planos de la naturaleza, de cuyos materiales se construirán cuerpos para cada uno de esos niveles. La vida tiene que ponerse en contacto con el entorno correspondiente —físico, emocional, mental, intuicional y espiritual— para ser consciente de él, y poner en actividad las potencialidades infinitas que yacen ocultas dentro Sí. Examinemos eso a través de la siguiente gráfica.



LAS TRES EMANACIONES

En la parte superior vemos un triángulo dentro del cual están los símbolos del Logos Solar inmanifestado en sus aspectos de Voluntad (un círculo con un punto en el centro), de Sabiduría-Amor (un círculo con un diámetro horizontal) y de Actividad Creadora (un círculo con dos diámetros en forma de cruz).

Debajo de ese triángulo tenemos los planos de la Naturaleza, y las tres emanaciones en donde se muestra su procedencia.

La primera emanación corresponde a la creación de los siete planos de la Naturaleza, partiendo del más sutil o Divino, y siguiendo ordenadamente hasta el plano más denso o físico. Haciendo un paralelo con la construcción de una casa, —primera emanación— tenemos en un lote los materiales necesarios (tierra, arena, cemento, ladrillos, etc.) En la segunda emanación, de acuerdo con los planos suministrados por el arquitecto, se construye la casa. En la tercera emanación la casa es habitada por su propietario —la Mónada.

Poniendo esto en términos teosóficos tenemos que la «primera emanación» es obra del tercer aspecto de la Trinidad Divina, el tercer Logos, que crea los planos de la Naturaleza. Con esos materiales, el segundo aspecto de la Trinidad construye cuerpos en los siete planos —«segunda emanación»—. En el caso del ser humano, hemos visto que la Mónada ya aprendió las lecciones de los reinos inferiores a él, en donde hay una conciencia instintiva, siempre en ascenso, de un reino inferior de la naturaleza al siguiente, sin saltar ninguna etapa, hasta alcanzar el nivel animal, en donde los animales domésticos más avanzados alcanzan la individualización. La Mónada debe aprender ahora las lecciones de la autoconciencia, tomando en sus manos las riendas de su propio destino. Esto es posible gracias a la actividad del primer Logos —«tercera emanación».

En la evolución todo sucede en función, beneficio y crecimiento de la Mónada eterna e inmortal. Todo lo material es necesario para que esto sea posible, pues la vida necesita de la materia para desarrollar conciencia, pero siendo el medio material ha tenido un principio y tendrá un final, es temporal, y aunque tenga una larga duración, desaparecerá. De allí que se nos diga que todo lo que tiene un comienzo y un final es Maya o ilusión, no porque no tenga una existencia, sino por lo pasajero de esa existencia que, como una pompa de jabón, dura un instante y desaparece en la eternidad de los ciclos de manvántaras y pralayas.

